

### **Escuchar al monumento**

Es el título de un libro de Graziano Gasparini (Editorial Arte, 2009) que recoge parte de su dilatada experiencia en el campo de la investigación y la restauración de la arquitectura, pero cuyo interés excede holgadamente el ámbito de los especialistas para tocar también el de las autoridades culturales y municipales, responsables de la protección y valoración del patrimonio común.

Gran parte de su valor reside en que se trata de una reflexión asociada directamente a la trayectoria del autor, fundador en nuestro país del estudio científico de la historia de la arquitectura y precursor de la práctica de la restauración con rigor profesional, pero también con la indispensable sensibilidad que exige, sin que ello baste, del conocimiento histórico y la sólida formación cultural. La extensión de su obra publicada y la cantidad de edificaciones restauradas en Venezuela y en otros países, con los aciertos y errores propios de toda obra humana, es fundamental para que tal reflexión resulte tan rica y estimulante, incluso imprescindible para quien quiera que se interese en la materia. Alejada de los manuales e incluso, sin menospreciarlos, de las muchas “cartas” y manifiestos que han querido orientar la actividad, se inspira en el planteamiento de Ignacio Solá-Morales según el cual la única fórmula que garantiza la adecuada intervención de la arquitectura histórica es la capacidad de escucharla; una fórmula imposible de expresar en términos convencionales porque, como dice Gasparini citando a Carlo Scarpa, “ninguna universidad confiere el título de poeta”.

Su contenido excede lo que se pueda expresar en un artículo de prensa, por lo que se volverá sobre el tema en futuras entregas. Por su actualidad, nos limitaremos ahora a una breve mención al artículo “Materia, valores patrimoniales y la UNESCO. El caso de la ciudad de Coro”, donde se denuncian las confusiones que han rodeado las políticas de rescate y conservación de dicha ciudad, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1993, y que han conducido a su progresivo deterioro. La sola fotografía de 2008 de la portada del libro, un detalle del estado en que entonces se encontraba la “Casa de las ventanas de hierro”, una de las más emblemáticas de la ciudad, debería bastar para llamar la atención de autoridades realmente competentes e interesadas en la preservación de nuestro patrimonio.